

Experiencias didácticas en las aulas de español en Marruecos.

Ministerio
de Educación, Cultura
y Deporte

Días de lectura



*Experiencias didácticas
en las aulas de español
en Marruecos*

Días de lectura

Catálogo de publicaciones del Ministerio
www.mecd.gob.es
Catálogo general de publicaciones oficiales
www.publicacionesoficiales.boe.es

**EXPERIENCIAS DIDÁCTICAS EN LAS AULAS
DE ESPAÑOL EN MARRUECOS: DÍAS DE
LECTURA**

Noviembre 2014

**CONSEJERO DE EDUCACIÓN EN
MARRUECOS**

Miguel Zurita Becerril

COORDINACIÓN EDITORIAL

Consuelo Jiménez de Cisneros Baudin

AUTOR

Domingo Blanco Pérez

MAQUETACIÓN Y DISEÑO CUBIERTAS

Salvador Rodríguez Martín

IMAGEN DE PORTADA

Cortesía de Octavio Sáez

FUENTES DE LAS IMÁGENES

Banco de Imágenes del INTEF. Wikimedia Commons



MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE

Subsecretaría Subdirección General de Cooperación Internacional

Edita:

© SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA

Subdirección General de Documentación y Publicaciones

Edición: Noviembre 2014

NIPO: 030-14-247-2 (electrónico)

ISBN/ISSN: 978-84-369-mmmm-m (electrónico)

Depósito Legal: 2014 MO 3860

Maquetación: Scriptura-Rabat

SUMARIO

PRESENTACIÓN	7	VI. Adiós a un genio. Gabriel García Márquez (1928-2014)	24
César Vallejo, LOS PASOS LEJANOS *	9	Gabriel García Márquez, CIEN AÑOS DE SOLEDAD *	24
I. La memoria	9	Gabriel García Márquez, CRÓNICA DE UNA MUERTE ANUNCIADA *	25
César Vallejo, IDILIO MUERTO	10	Apéndices	26
Ángel González, ELEGIDO POR ACLAMACIÓN *	10	PROPUESTAS DE	
Gil Vicente, LA CAZA DE AMOR (Tradicional)	11	EXPLORACIÓN DIDÁCTICA	33
II. El cortejo	11	César Vallejo, LOS PASOS LEJANOS	34
Federico García Lorca, ADELINA DE PASEO	12	Ángel González, ELEGIDO POR ACLAMACIÓN	35
Gustavo A. Bécquer, RIMAS	12	Gustavo Adolfo Becquer, RIMAS	36
Ángel González, PORVENIR	15	Jorge Luis Borges, LAS COSAS	37
III. El porvenir	15	Juan Ramón Jiménez, EL VIAJE DEFINITIVO	38
Jorge Luis Borges, LAS COSAS *	16	Julio Cortázar, LEÓN Y CRONOPIO	38
Juan Ramón Jiménez, EL VIAJE DEFINITIVO *	16	Julio Cortázar, CÓNDOR Y CRONOPIO	40
Un breve paréntesis para recordar a un olvido	17	José M ^a Rodríguez Méndez, PUDRIÉNDOME CON	
José Martí, CULTIVO UNA ROSA BLANCA	17	LOS ÁRABES	41
Julio Cortázar 1914-1984	18	Gabriel García Márquez, CIEN AÑOS DE SOLEDAD	42
Julio Cortázar, LEÓN Y CRONOPIO *	18	Gabriel García Márquez, CRÓNICA DE UNA MUERTE	
IV. Julio Cortázar, el innovador	18	ANUNCIADA	43
Julio Cortázar, CÓNDOR Y CRONOPIO *	19	ÍNDICE DE TEXTOS	
Miguel de Cervantes, DON QUIJOTE DE LA MANCHA, I, 40 (Historia del cautivo)	20	(en orden de aparición)	45
V. Tetuán, la hermosa	20	Apéndices	46
Pedro Antonio de Alarcón, DIARIO DE UN TESTIGO DE LA GUERRA DE ÁFRICA	21	RELACIÓN DE AUTORES por orden alfabético	47
Benito Pérez Galdós, AITA TETTAUEN	21		
José M ^a Rodríguez Méndez, PUDRIÉNDOME CON LOS ÁRABES *	22		

I.E.E.S. JUAN DE LA CIERVA DE TETUÁN,

con la colaboración de la

**CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN DE RABAT
(ASESORÍA TÉCNICA)**

DÍAS DE LECTURA

PRESENTACIÓN

Se recogen en esta recopilación los textos preparados en clase y leídos en público por los alumnos de este Instituto (en ocasiones, también por los profesores) en el acto institucional del Día de la Lectura y el Lector de 2014. Esta actividad se viene realizando desde el curso académico 2010-11 hasta este 2013-14. Los textos se presentan organizados temáticamente y, algunos de ellos, acompañados de actividades didácticas, lo que favorece su comprensión y disfrute.

Se incluye, como apéndice y complemento, la segunda parte (de carácter literario-musical) de otro acto institucional: el de la Fiesta de la Hispanidad, celebrada el 12 de octubre de 2012 en el Instituto Juan de la Cierva como actividad conjunta del colegio Jacinto Benavente, los institutos El Pilar y Juan de la Cierva y el Instituto Cervantes, en la que se leyeron y escucharon una serie de textos y canciones escogidos para la ocasión.

Finalmente, se ofrecen unas pautas para la explotación didáctica de los textos seguidas de una serie de actividades para algunos textos seleccionados (que aparecen marcados con un asterisco). Se pretende que estas propuestas resulten útiles e inspiren otras que cada profesor aplicará en función de las necesidades y circunstancias de sus aulas.

Con todo ello el Instituto Juan de la Cierva, con el apoyo de la Asesoría Técnica de Lengua Española de la Consejería de Educación de Marruecos, quiere dar testimonio de una de las actividades básicas desarrolladas en su centro –la lectura y comprensión de textos en español asequibles al nivel del alumnado– que viene realizándose de manera continuada como una forma eficaz e instructiva de aprender el español e ir conociendo, al mismo tiempo, a sus buenos escritores. A pesar de su aparente sencillez, tal tarea no suele resultar fácil para quien ha de hacer el esfuerzo de comprender y pronunciar correctamente una lengua extranjera ni tampoco para quienes deben enseñarla y conseguir su mejora día a día.

Se pretende también con este conjunto de textos proporcionar un instrumento de trabajo útil y relativamente sencillo al alumnado y profesorado de los distintos centros de enseñanza –españoles y marroquíes– en los que la lengua española es materia de enseñanza y aprendizaje. Para ello, se ha complementado la antología de textos leídos con las ya mencionadas propuestas de actividades, listas para trabajarse en clase. En conclusión, el objetivo sería estimular la colaboración de todos los interesados en el conocimiento de la lengua, la literatura y la cultura hispánicas, tan próximas al mundo marroquí y, a veces, tan desconocidas.

DÍA DE LA LECTURA 2013-14

I. La memoria

En esta primera parte, dos poetas, uno peruano y otro español, recuerdan un pasado que siempre estuvo en su presente, como está en el presente de cada uno de nosotros, especialmente cuando llegamos a la edad madura. César Vallejo, nacido en Perú en 1892 y muerto en París en 1938, habla de las personas queridas que se han quedado lejos. Ángel González, nacido en Asturias en 1925 y muerto en 2008 en América, fue quizá el mejor poeta de la segunda mitad del siglo XX y aquí evoca con ironía alguna de sus experiencias más tristes, el engaño al pueblo.

César Vallejo, LOS PASOS LEJANOS *

Mi padre duerme. Su semblante augusto
figura un apacible corazón;
está ahora tan dulce ...
si hay algo en él de amargo, seré yo.
Hay soledad en el hogar; se reza;
y no hay noticias de los hijos hoy.
Mi padre se despierta, ausculto
la huida a Egipto, el restañante adiós.
Está ahora tan cerca;
si hay algo en él de lejos, seré yo.
Y mi madre pasea allá en los huertos,
saboreando un sabor ya sin sabor.
Está ahora tan suave,
tan ala, tan salida, tan amor.
Hay soledad en el hogar sin bulla,
sin noticias, sin verde, sin niñez.
Y si hay algo quebrado en esta tarde,
y que baja y que cruje,
son dos viejos caminos blancos, curvos.
Por ellos va mi corazón a pie.

César Vallejo, IDILIO MUERTO

Qué estará haciendo esta hora
mi andina y dulce Rita de junco y capulí;
ahora que me asfixia Bizancio, y que dormita
la sangre, como flojo cognac, dentro de mí.
Dónde estarán sus manos que en actitud contrita
planchaban en las tardes blancuras por venir;
ahora, en esta lluvia que me quita
las ganas de vivir.
Qué será de su falda de franela; de sus
afanes; de su andar;
de su sabor a cañas de mayo del lugar.
Ha de estarse a la puerta mirando algún celaje,
y al fin dirá temblando: «Qué frío hay... Jesús!»
y llorará en las tejas un pájaro salvaje.

Ángel González, ELEGIDO POR ACLAMACIÓN *

Sí, fue un malentendido.
Gritaron: ¡a las urnas!
y él entendió: ¡a las armas! -dijo luego.
Era pundonoroso y mató mucho.
Con pistolas, con rifles, con decretos.
Cuando envainó la espada dijo, dice:
La democracia es lo perfecto.
El público aplaudió. Sólo callaron,
impasibles, los muertos.
El deseo popular será cumplido
A partir de esta soy -silencio-
el jefe, su quereis. Los disconformes
que levanten el dedo
Inmóvil mayoría de cadáveres
le dio el mando total del cementerio.



II. El cortejo

Que el amor mueve el mundo resulta una evidencia que todos, de un modo u otro, tenemos ocasión de comprobar a lo largo de nuestra vida. En algún momento nos sentimos atraídos por otra persona y eso nos proporciona una sensación de bienestar o de sufrimiento que los poetas han sabido expresar con arte y con intensidad en muchas de sus obras. Aquí hemos seleccionado una canción antigua, cantada hace más de 500 años y recogida por el gran dramaturgo portugués Gil Vicente (1470-1539); una de Federico García Lorca (1898-1936), uno de los escritores españoles más conocidos en todo el mundo; y una serie de textos (casi todos breves) de un excepcional poeta del siglo XIX español, Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870), que en su corta vida (34 años) consiguió escribir una obra de intensidad excepcional.

Gil Vicente, LA CAZA DE AMOR (Tradicional)

Halcón que se atreve
con garza guerrera
peligros espera.

Halcón que se vuela
con garza a porfía
cazarla quería
y no la recela.

Mas quien no se vela
de garza guerrera
peligros espera.

La caza de amor
es de altanería:
peligros de día,
de noche dolor.

Halcón cazador
con garza tan fiera
peligros espera.

Federico García Lorca, ADELINA DE PASEO

La mar no tiene naranjas,
ni Sevilla tiene amor.
Morena, qué luz de fuego.
Préstame tu quitasol.
Me pondrá la carne verde
-zumo de lima y limón-, tus palabras -pececillos-
nadarán alrededor.
La mar no tiene naranjas.
¡Ay!, amor.
¡Ni Sevilla tiene amor!

Gustavo A. Bécquer, RIMAS

RIMA XVII

Hoy la tierra y los cielos me sonrían,
Hoy llega al fondo de mi alma el sol;
Hoy la he visto... la he visto y me ha mirado...
¡Hoy creo en Dios!

RIMA XX

Sabe, si alguna vez tus labios rojos
Quema invisible atmósfera abrasada,
Que el alma que hablar puede con los ojos,
También puede besar con la mirada.

RIMA XXI

¿Qué es poesía? dices mientras clavas
En mi pupila tu pupila azul.
¿Qué es poesía? ¿Y tú me lo preguntas?
Poesía... eres tú.

RIMA XXIII

Por una mirada, un mundo.
Por una sonrisa, un cielo.
Por un beso... ¡yo no sé qué te diera por un beso!

RIMA XXX

Asomaba a sus ojos una lágrima
y a mi labio una frase de perdón;
habló el orgullo y se enjugó su llanto,
y la frase en mis labios expiró.
Yo voy por un camino; ella, por otro;
pero, al pensar en nuestro mutuo amor,
yo digo aún: —¿Por qué callé aquel día?
Y ella dirá: —¿Por qué no lloré yo?

RIMA XXXVIII

¡Los suspiros son aire y van al aire!
¡Las lágrimas son agua y van al mar!
Dime, mujer, cuando el amor se olvida
¿sabes tú adónde va?

RIMA XXXIX

¿A qué me lo decís? Lo sé: es mudable,
es altanera y vana y caprichosa;
antes que el sentimiento de su alma,
brotará el agua de la estéril roca.
Sé que en su corazón, nido de sierpes,
no hay una fibra que al amor responda;
que es una estatua inanimada..., pero...
¡es tan hermosa!

RIMA LIII *

Volverán las oscuras golondrinas
en tu balcón sus nidos a colgar,
y otra vez con el ala a sus cristales
jugando llamarán.

Pero aquellas que el vuelo refrenaban
tu hermosura y mi dicha al contemplar,
aquellas que aprendieron nuestros nombres,
ésas... ¡no volverán!

Volverán las tupidas madreselvas
de tu jardín las tapias a escalar
y otra vez a la tarde aún más hermosas
sus flores se abrirán.

Pero aquellas cuajadas de rocío
cuyas gotas mirábamos temblar
y caer como lágrimas del día....
ésas... ¡no volverán!

Volverán del amor en tus oídos
las palabras ardientes a sonar,
tu corazón de su profundo sueño
tal vez despertará.

Pero mudo y absorto y de rodillas,
como se adora a Dios ante su altar,
como yo te he querido..., desengáñate,
¡así no te querrán!



III. El porvenir

Todos esperamos que el futuro -el por venir- sea mejor que nuestro pasado, pero nunca podemos estar seguros de ello. En esta parte, además de Ángel González, dos escritores de primera fila, el español Juan Ramón Jiménez (1881-1958), Premio Nobel de Literatura, y el argentino Jorge Luis Borges (1899-1986), se imaginan cómo será su mundo cuando ellos ya no estén y nos transmiten con palabras precisas un sentimiento que alguna vez ha sido también nuestro: sólo valoramos las cosas y personas de nuestro mundo cuando creemos que vamos a perderlas.

Ángel González, PORVENIR

Te llaman porvenir
porque no vienes nunca.

Te llaman: porvenir,
y esperan que tú llegues
como un animal manso
a comer en su mano.

Pero tú permaneces
más allá de las horas,
agazapado no se sabe dónde.

... Mañana!

Y mañana será otro día tranquilo
un día como hoy, jueves o martes,
cualquier cosa y no eso
que esperamos aún, todavía, siempre...

Jorge Luis Borges, LAS COSAS *

El bastón, las monedas, el llavero,
La dócil cerradura, las tardías
Notas que no leerán los pocos días
Que me quedan, los naipes y el tablero,
Un libro y en sus páginas la ajada
Violeta, monumento de una tarde
Sin duda inolvidable y ya olvidada
El rojo espejo occidental en que arde
Una ilusoria aurora. Cuántas cosas,
Limas, umbrales, atlas, copas, clavos,
Nos sirven como tácitos esclavos,
Ciegas y extrañamente sigilosas
Durarán más allá de nuestro olvido;
No sabrán nunca que nos hemos ido.

Juan Ramón Jiménez, EL VIAJE DEFINITIVO *

... Y yo me iré. Y se quedarán los pájaros cantando;
y se quedará mi huerto, con su verde árbol,
y con su pozo blanco.
Todas las tardes, el cielo será azul y plácido;
y tocarán, como esta tarde están tocando,
las campanas del campanario.
Se morirán aquellos que me amaron;
y el pueblo se hará nuevo cada año;
y en el rincón aquel de mi huerto florido y encalado,
mi espíritu errará, nostálgico...
Y yo me iré; y estaré solo, sin hogar, sin árbol
verde, sin pozo blanco,
sin cielo azul y plácido...
Y se quedarán los pájaros cantando.

Un breve paréntesis para recordar a un olvido

Muy brevemente recordamos la voz del poeta y activista cubano José Martí (1855-1893) en uno de los poemas más conocidos en todo el mundo hispánico.

José Martí, CULTIVO UNA ROSA BLANCA

Cultivo una rosa blanca
en junio como en enero
para el amigo sincero
que me da su mano franca.
Y para el cruel que me arranca
el corazón con que vivo,
cardo ni ortiga cultivo:
cultivo la rosa blanca.

IV. Julio Cortázar, el innovador

Julio Cortázar 1914-1984

Este año cumpliría cien años el gran narrador argentino Julio Cortázar. Él cambió el modo de contar en español y lo hizo más exigente, más atrevido, más divertido y más moderno. Aquí vamos a ver, a modo de homenaje, sólo dos breves ejemplos de su arte.

Julio Cortázar, LEÓN Y CRONOPIO *

Un cronopio que anda por el desierto se encuentra con un león, y tiene lugar el diálogo siguiente:

León.-Te como.

Cronopio (*afligidísimo pero con dignidad*) -Y bueno.

León.-Ah, eso no. Nada de mártires conmigo. Echate a llorar, o lucha, una de dos. Así no te puedo comer. Vamos, estoy esperando. ¿No dices nada?

.El cronopio no dice nada, y el león está perplejo, hasta que le viene una idea.

León.-Menos mal que tengo una espina en la mano izquierda que me fastidia mucho. Sácamela y te perdonaré.

El cronopio le saca la espina y el león se va, gruñendo de mala gana: -Gracias, Androcles.

Julio Cortázar, CÓNDOR Y CRONOPIO *

Un cóndor cae como un rayo sobre un cronopio que pasa por Tinogasta, lo acorrala contra una pared de granito, y dice con gran petulancia, a saber:

Cóndor.-Atrévete a afirmar que no soy hermoso.

Cronopio.-Usted es el pájaro más hermoso que he visto nunca.

Cóndor.-Más todavía.

Cronopio.-Usted es más hermoso que el ave del paraíso.

Cóndor.-Atrévete a decir que no vuelo alto

Cronopio.-Usted vuela a alturas vertiginosas, y es por completo supersónico y estratosférico.

Cóndor.-Atrévete a decir que huelo mal.

Cronopio.-Usted huele mejor que un litro entero de colonia Jean-Marie Farina.

Cóndor.-Mierda de tipo. No deja ni un claro donde sacudirle un picotazo.

V. Tetuán, la hermosa

Desde hace cuatro o cinco años muchos españoles redescubrieron Tetuán gracias a una novela de éxito, *El tiempo entre costuras* de María Dueñas. Pero desde muchísimos años antes la ciudad de Tetuán ha venido despertando la atención (y, casi siempre, la admiración) de los viajeros que la visitaron. Esta penúltima parte del Día del Lector y la Lectura quiere ofrecer el testimonio literario de algunos de los más destacados escritores que, desde 1605 a 1974, han hecho de Tetuán tema de su obra literaria. Ya Cervantes y, tras él, dos destacados narradores del siglo XIX, Pedro Antonio de Alarcón (1833-1891) y Benito Pérez Galdós (1843-1920) se ocuparon de ella.

Miguel de Cervantes, DON QUIJOTE DE LA MANCHA, I, 40 (Historia del cautivo)

“...por allí anduviesen bajeles de corsarios de Tetuán, los cuales anohecen en Berbería y amanecen en las costas de España, y hacen, de ordinario, presa, y se vuelven a dormir a sus casas...”

“Esto todo será que yo prosiga mi viaje, no con aquel contento con que le comencé, sino con toda melancolía y tristeza. ¡Oh buen hermano mío, y quién supiera ahora dónde estabas; que yo te fuera a buscar y a librar de tus trabajos, aunque fuera a costa de los míos!

¡Oh, quién llevara nuevas a nuestro viejo padre de que tenías vida, aunque estuvieras en las mazmorras más escondidas de Berbería o de Tetuán; que de allí te sacaran sus riquezas, las de mi hermano y las mías! ¡Oh Zoraida hermosa y liberal, quién pudiera pagar el bien que a un hermano hiciste!; ¡quién pudiera hallarse al renacer de tu alma, y a las bodas, que tanto gusto a todos nos dieran!”

Pedro Antonio de Alarcón, DIARIO DE UN TESTIGO DE LA GUERRA DE ÁFRICA

“¡Tetuán!...El Llano, el Río, el Mar, la Aduana, Fuerte Martín, otro río, otro aún... huertas, quintas, aduares, la Torre de Geleli, la Alcazaba...todo ha surgido de una vez ante mis ojos! (...) ¡Es ella! Montes altísimos la guardan por todos lados, y adormecida dulcemente a la cabeza del extenso valle, parece presidir desde su trono el esplendoroso espectáculo que ofrecen la llanura, la ría, el mar y los gigantescos promontorios que forman su anchurosa rada”

Surge ante mi vista toda la ciudad, como a legua y media de distancia! Ahora no la ocultan ni los montes ni la niebla... ¡Yo no he contemplado jamás, ni creo que haya en el mundo, ciudad tan vistosa, tan artísticamente situada, de tan seductora apariencia! ¡Nada tan puro como las líneas que proyectan sus torres sobre el cielo de la tarde! ¡Nada tan blanco como sus casas cubiertas de azoteas, como sus muros, como su Alcazaba! ¡Parece una ciudad de marfil!”

Tetuán, contemplado así, a vista de pájaro, era interesantísimo. Su planta tiene la forma de una estrella. Las calles son tan estrechas, y el caserío tan apiñado, que toda la población parece componerse de un solo edificio. Una grandísima azotea (...) El piso de esta azotea, o de estas mil azoteas yuxtapuestas, hállase bañado de cal, y su blancura es tan deslumbradora, que daña a los ojos y hace que Tetuán parezca revestido de una chapa de plata

... Sólo interrumpen la uniformidad de aquella colmena de marfil los altos alminares de las Mezquitas, cubiertos por lo general de alicatados de vivísimos colores. El de la Mezquita mayor es elegante en sumo grado y recuerda la Giralda de Sevilla

Benito Pérez Galdós, AITA TETTAUEN

Allí estaba el Magreb, todo lo vivo y sano de esta tierra de bendición que Allah tiene por suya. Contar los hombres que pisaban el suelo desde las alturas medias del Dersa y la vaga corriente del Guad-el gelú habría sido tan difícil como sacar cuenta exacta de las estrellas del cielo. En el enjambre bullicioso distinguí las rudas facciones del bereber, de ojos encendidos y ágiles movimientos; vi los negros del Sus, de expresión triste y dulce mirar; los muladíes, o mestizos de sudanés y bereber, veloces en la carrera y astutos en la intención; vi al árabe de Oriente, cuyo rostro, de belleza descarnada, trae a la memoria la imagen del profeta, y el árabe español o granadino, de fina tez, fácilmente reconocido por su compostura aristocrática.

¡Y qué variedad de trajes y atavíos! (...) Aquí veo la rica variedad de colores que me dice los gustos de cada tribu y de cada país. Los montañeses del Riff traen sus pardas chilabas terrosas, para que el color les ayude a confundirse con los tonos del suelo; los más pudientes las adornan con caireles y flecos de risueños colores. Ved allí los talebes, de blanca vestidura, y los bereberes de Semmur, gustosos de que los vivos matices de sus trajes ofrezcan blanco seguro al enemigo.

De esta otra parte aparecen los ricos árabes tetuaníes y facíes, con el blanco albornoz que ennoblece la figura; los negros bukaras ostentan el rojo de sus gorros puntiagudos; los del Sus visten caftanes listados de blanco y rojo, y los beniargas y tsulíes combinan el

negro y blanco... ¡Qué armonía en esta variedad, y qué hermoso espectáculo el de tanta gente ... manteniéndose cada cual en la forma y colorines que la tradición de su tribu le impone!

José M^a Rodríguez Méndez, PUDRIÉNDOME CON LOS ÁRABES *

Cuando tenía apenas veintitrés años, el que luego sería reconocido escritor teatral, José M^a Rodríguez Méndez (1925-2009), llegó a Tetuán como soldado para hacer el servicio militar, en la etapa final del protectorado. Traía una información poco favorable sobre la ciudad y sus gentes, pero desde el primer día sus ojos de buen observador vieron una realidad muy distinta y su opinión cambió radicalmente. Del Tetuán de hace sesenta años, de sus plazas, de su medina, de sus cafés, de sus habitantes y de su modo de vivir, tal como él lo vio en aquel tiempo, tratan los siguientes textos, que cierran esta parte de las lecturas.

Era ya de noche cuando entramos en la hermosísima Tetuán, iluminada ya en aquel año de 1951 por poderosas luces fluorescentes. ¡Qué borrachera de luz y de color en medio de la noche estrellada! Jardines con palmeras, casas blancas, torres de mezquitas, calles deslumbrantes, y, a través de todo ello, la población indígena: los «moros», los «moritos» invadiéndolo todo con sus movimientos nerviosos, haciendo ondular sus chilabas, las borlas negras de sus rojos talbúes. Paseaban por la Plaza de España, se sentaban en los jardines llevando a sus pequeñuelos de la mano, movían los brazos alegremente, reían. Parecía una ciudad andaluza, pero más auténtica aún. Olía a cacto y palmera, a naranjo, a agua limpia...

... Era la hora que precedía a la cena y en toda la ciudad se respiraba esa alegría y paz propia de los pueblos andaluces de hace muchos años... El colorido de la plaza era inenarrable. Talbúes rojos, turbantes blancos, chilabas variopintas, ojos chispeantes, risas, movimientos nerviosos, chicuelos corriendo entre las mesas y los bancos de los jardines, viejas parlanchinas envueltas en gasas negras o moradas, mendigos, limpiabotas, vendedores de golosinas. ¡El aroma del té, el aroma del té con hierbabuena que es el olor que te anuncia siempre Marruecos!... Y el cielo estrellado, la media luna auténtica allá en el cielo, por encima de las palmeras y los vergeles.

Resultaba que tenía ante mis ojos una población como cualquier otra, como la mía, llena de muchos muchachos como yo —aunque vestidos con chilaba— que sentían lo mismo que yo, que esperaban lo mismo que yo, que vivían, sufrían y morían al cabo. Gente que en aquel momento habían salido a la calle, desde sus pobres casas, a respirar un poco de fresco aire perfumado y paseaban, reían, tomaban su té, comían sus churros, buscaban a la novia, planeaban aventuras. Y en aquel momento, se derrumbó en mi interior toda la absurda escenografía idiota que me habían enseñado los maestros y mostrado en muchos libros.

Me zambullí en el llamado «barrio moro» al día siguiente de llegar a Tetuán. Aunque parezca mentira, internarse entre las callejas llenas de gentes abigarradas, que tropezaban unas con otras, pobladas de vendedores de verduras, especias, baratijas, transitadas por borriquillos, internarse por aquellas callejas estrechas no dejaba de ser una aventura para el recién llegado de la Península. Yo fui de los que sintieron simpatía por todo aquello. De los que me metí sin recato ni miedo hasta patearme toda la intrincada medinilla de Tetuán. Y a veces hice de guía a algún compatriota, militar casi siempre. A mí me divertía todo aquello.

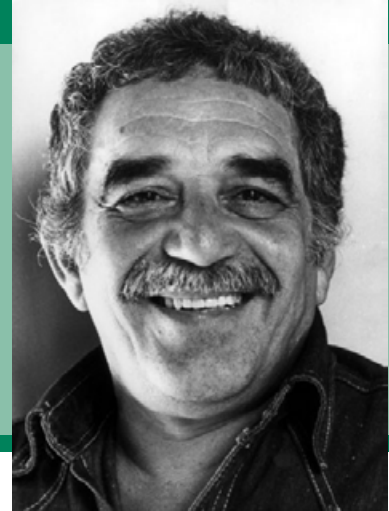
Y yo pongo al Dios Clemente y Poderoso por testigo de que en esos zocos y en esos barrios huele a hierbabuena, a especias, a cal húmeda y todo está impregnado de una cálida humanidad. Yo me pasé por entonces ya horas y horas callejeando, frecuentando cafetines morunos, fumando mi pipa de kif, charlando con toda clase de moros, desde el sargento de la Mejaznía al mendigo o limpiabotas, sin que jamás tuviera el más leve tropiezo, sino al contrario, constantes muestras de afecto y simpatía, pese a vestir muchas veces el uniforme caqui de la potencia colonizadora.

La medina de Tetuán era una maravilla en aquellos años últimos del Protectorado. Se decía que en Tetuán existía una auténtica aristocracia árabe y era cierto. Yo recuerdo ahora, como si por mi mente pasara una cinta magnética, rostros levemente morenos cargados de rasgos inteligentes, venerables barbas blancas de alfaquí, rostros adolescentes. Yo no he visto todavía en país alguno rasgos tan serenos, equilibrados y espirituales como los encontrados en las medinas musulmanas. Y Tetuán era un hermoso muestrario, porque además se advertía cierto rasgo español en aquellos rostros musulmanes, cierta simpatía andaluza, cierta prestancia señorial que entre nosotros ya por entonces había dejado de existir.

Atravesar la puerta del barrio moro era pasar de una civilización a otra; de un mundo a otro. Atrás quedaban los automóviles, las motocicletas, los verdosos uniformes de los guardias civiles y mejaznís, el uniforme caqui del ejército colonial, la algarabía y fatiga de la ciudad «europea». Una vez traspasado el umbral de la medina tetuaní volvíamos a los tiempos medievales de aquella España en que tolerablemente convivían moros, cristianos y judíos. Convivían apaciblemente. Allí no había prisas de ninguna clase.

Pero, ¡qué espectáculo singular! Entraba en un cafetín y pedía el aromático té con hierbabuena y dejaba pasar las horas contemplando el desfile de gentes. Las mujeres siempre misteriosas con sus rostros velados, pero que sabían insinuar lo que las europeas jamás podrían aprender. Me maravillaba la contención de los hombres que tomaban su té y conversaban en las mesas vecinas. Me sugestionaba aquel mundo de miradas, de signos, de gestos que suplían cualquier tipo de dialéctica o de explicación. Ese era el clima del barrio moro. Por encima de cualquier rasgo pintoresco lo que triunfaba era una sensación de quietud, de equilibrio, de desprendimiento. Era, en fin, la paz.

VI. Adiós a un genio. Gabriel García Márquez (1928-2014)



El 17 de abril de 2014 falleció a los 87 años el escritor colombiano Gabriel García Márquez, considerado por casi todos como el más grande escritor de habla hispana de nuestro tiempo, un tiempo abundante en buenos escritores en español y, de ellos, no pocos que podemos calificar de extraordinarios. García Márquez nos enseñó a todos a ver la realidad de su mundo, de nuestro mundo, a través de su mirada mágica, inteligente, imaginativa, comprensiva, que él supo transmitir en relatos excepcionales, en novelas inolvidables, en palabras, en suma, que sitúan a la lengua española en lo más alto de la literatura universal contemporánea. Novelas como *Cien años de soledad*, *Crónica de una muerte anunciada*, *El amor en tiempos del cólera*, *El coronel no tiene quien le escriba* (y otras obras que también están en nuestra biblioteca a disposición de todos) seguirán siendo leídas y admiradas por miles de lectores durante muchos, muchos años.

En años anteriores en este Día del Lector hemos leído casi siempre algún texto de Gabriel García Márquez. Y hoy, en su recuerdo, vamos a terminar esta sesión de lectura con el principio de sus dos novelas más famosas.

Gabriel García Márquez, CIEN AÑOS DE SOLEDAD *

(Leído en el *Día de la Lectura* 2010-1011)

Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo. Macondo era entonces una aldea de veinte casas de barro y cañabrava construidas a la orilla de un río de aguas diáfanas que se precipitaban por un lecho de piedras pulidas, blancas y enormes como huevos prehistóricos. El mundo era tan reciente, que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo. Todos los años, por el mes de marzo, una familia de gitanos desarrapados plantaba su carpa cerca de la aldea, y con un grande alboroto de pitos y timbales daban a conocer los nuevos inventos. Primero llevaron el imán. Un gitano corpulento, de barba montaraz y manos de gorrión, que se presentó con el nombre de Melquíades, hizo una truculenta demostración pública de lo que él mismo llamaba la octava maravilla de los sabios alquimistas de Macedonia. Fue de casa en casa arrastrando dos lingotes metálicos, y todo el mundo

se espantó al ver que los calderos, las pailas, las tenazas y los anafes se caían de su sitio, y las maderas crujían por la desesperación de los clavos y los tornillos tratando de desenclavarse, y aun los objetos perdidos desde hacía mucho tiempo aparecían por donde más se les había buscado, y se arrastraban en desbandada turbulenta detrás de los fierros mágicos de Melquíades. “Las cosas tienen vida propia -pregonaba el gitano con áspero acento-, todo es cuestión de despertarles el ánimo.” José Arcadio Buendía, cuya desaforada imaginación iba siempre más lejos que el ingenio de la naturaleza, y aun más allá del milagro y la magia, pensó que era posible servirse de aquella invención inútil para desentrañar el oro de la tierra. Melquíades, que era un hombre honrado, le previno: “Para eso no sirve.” Pero José Arcadio Buendía no creía en aquel tiempo en la honradez de los gitanos, así que cambió su mulo y una partida de chivos por los dos lingotes imantados. Úrsula Iguarán, su mujer, que contaba con aquellos animales para ensanchar el desmedrado patrimonio doméstico, no consiguió disuadirlo. “Muy pronto ha de sobrnos oro para empedrar la casa”, replicó su marido.

Gabriel García Márquez, CRÓNICA DE UNA MUERTE ANUNCIADA *

(Leído en el *Día de la Lectura* 2011-2012)

El día en que lo iban a matar, Santiago Nasar se levantó a las 5.30 de la mañana para esperar el buque en que llegaba el obispo. Había soñado que atravesaba un bosque de higuerones donde caía una llovizna tierna, y por un instante fue feliz en el sueño, pero al despertar se sintió por completo salpicado de cagada de pájaros. “Siempre soñaba con árboles”, me dijo Plácida Linero, su madre, evocando 27 años después los pormenores de aquel lunes ingrato.[...]

Santiago Nasar le contó entonces el sueño, pero ella no les puso atención a los árboles.

-Todos los sueños con pájaros son de buena salud -dijo.

Yo lo vi en su memoria. Había cumplido 21 años la última semana de enero, y era esbelto y pálido, y tenía los párpados árabes y los cabellos rizados de su padre. Era el hijo único de un matrimonio de conveniencia que no tuvo un solo instante de felicidad, pero él parecía feliz con su padre hasta que éste murió de repente, tres años antes, y siguió pareciéndolo con la madre solitaria hasta el lunes de su muerte. De ella heredó el instinto. De su padre aprendió desde muy niño el dominio de las armas de fuego, el amor por los caballos y la maestranza de las aves de presas altas, pero de él aprendió también las buenas artes del valor y la prudencia. Hablaban en árabe entre ellos, pero no delante de Plácida Linero para que no se sintiera excluida. Nunca se les vio armados en el pueblo, y la única vez que trajeron sus halcones amaestrados fue para hacer una demostración de altanería en un bazar de caridad.

La muerte de su padre lo había forzado a abandonar los estudios al término de la escuela secundaria, para hacerse cargo de la hacienda familiar. Por sus méritos propios, Santiago Nasar era alegre y pacífico, y de corazón fácil.

El día en que lo iban a matar, su madre creyó que él se había equivocado de fecha cuando lo vio vestido de blanco. “Le recordé que era lunes”, me dijo.[...] Le aconsejó que llevara un paraguas, pero él le hizo un signo de adiós con la mano y salió del cuarto. Fue la última vez que lo vio.

Apéndices



Día de la hispanidad 2012

CENTROS EDUCATIVOS ESPAÑOLES
E INSTITUTO CERVANTES

Tetuán, 12 de octubre.

INTRODUCCIÓN A LA 2ª PARTE (LITERARIO-MUSICAL) DEL ACTO CONMEMORATIVO

Domingo Blanco

Año tras año, se recuerda oficialmente la fecha en que los españoles, hace más de cinco siglos atrás, consiguieron dar un salto geográfico e histórico de enormes y-en general- beneficiosas consecuencias para la población no sólo de España sino de toda Europa, que unos años después empezó a ocupar una buena parte de las tierras del nuevo continente con la esperanza de una vida mejor, llevando a ellas, como es natural, además de sus propias personas, su lengua, sus conocimientos prácticos, sus instrumentos de trabajo y combate, su religión y, en fin, sus costumbres –buenas y malas- y su modo de vivir, que habían heredado de sus padres y de las gentes de su país.

En estas nuevas tierras descubiertas, colonizadas y pobladas por españoles, se fue desarrollando y expandiendo una cultura de base hispánica, poco a poco influida en mayor o menor grado según las zonas, por las culturas de los primitivos habitantes de estas tierras (los tan impropriadamente denominados *indios*), algunas tan potentes como la maya o la inca y, posteriormente, influida también por los emigrantes de todo el mundo que, sobre todo desde el siglo XIX, llegaron allí y se quedaron para siempre.

Hoy el mundo de España y de la América hispana, es ya muy distinto a aquel entonces nuevo y desconocido mundo al que la España de 1492 trasplantó su gente y su cultura; ésta, sin embargo, modificada progresivamente a través del tiempo por las nuevas situaciones a las que hubo de adaptarse, sigue siendo un factor fundamental que proporciona una razonable unidad dentro de su indudable diversidad a esa serie de países (a veces un tanto artificiales o arbitrarios como unidades políticas) que componen este llamado Mundo Hispánico y en el que la lengua común ha alcanzado un rango internacional en consonancia con los 500 millones de hablantes que la convierten en un instrumento de comunicación con una fuerte demanda en todo el mundo.

Los cinco textos y tres canciones que vais a escuchar ahora no tienen más pretensión que ser un modesto testimonio de la cultura hispánica en nuestros días.

Los textos 1 y 2 nos hablan de California cuando era una región de México, es decir, del mundo hispánico, a donde llegó por vez primera hacia 1840 un joven estudiante anglosajón llamado **Richard H. Dana** (1815-1882) a bordo de un barco-tienda desde la entonces lejana Boston y cuya experiencia dejó plasmada en su libro *Dos años al pie del mástil*.

TEXTO 1. CALIFORNIA VISTA POR UN COMERCIANTE DE BOSTON

Durante una semana todo fue vida a bordo. Acudía la gente a ver y comprar, hombres, mujeres y niños, que continuamente teníamos que transportar en nuestros botes, a falta de los suyos. Llevábamos carga de cuanto se produce bajo el sol: licores de todas clases, té, cafés, azúcar, especias, uvas, melazas, metales, paños, botas y zapatos de Lyon, algodones de Lowell, sedas, chales, corbatas, joyería para las damas, y, en general, todo cuanto se puede imaginar, desde la porcelana china hasta al hierro forjado inglés.

Los californianos son un pueblo ocioso por excelencia, incapaz de fabricar nada. El país abunda en uva, pero beben mal vino de Boston. Dan pieles por valor de dos dólares a cambio de cosas que cuestan setenta y cinco céntimos en Boston, y compran zapatos hechos con sus pieles, que han dado dos veces la vuelta al cabo de Hornos, a tres o cuatro dólares. La mercancía véndese allí a más del trescientos por ciento sobre los precios de Boston. Débese esto, en parte, a los gravosísimos impuestos que el Gobierno, en su sabiduría, tiene establecidos sobre las importaciones, para evitar la dilapidación de la plata del país.

TEXTO 2. EL HABLA DE CALIFORNIA

Pero mucho más que los trajes me maravilló la finura de las voces, la noble entonación que a sus palabras daban hombres y mujeres. Cualquier rufianillo, con desgachado sombrero, simple manta al hombro y rotas polainas, hablaba un dignísimo español, cuyo sonido me agradaba en extremo aunque no entendiese lo que decían al hablar.

Tienen indudable acento criollo; pero eso le da cierta gracia al lenguaje, pues que enlazan rapidísimamente las consonantes para descansar en una vocal, que abren con musical cadencia, las mujeres sobre todo. Cualquier boyero habla como un embajador en una Audiencia. Antojábaseme aquel pueblo como víctima de una bancarrota de la que sólo se hubieran salvado el orgullo, las dignas maneras y la voz noble.

Otra cosa que me sorprendió grandemente fue la mucha cantidad de plata en circulación. Nunca he visto tanta junta como en la semana que estuvimos en Monterrey. La razón es que no tienen crédito, bancos ni maneras de investigar la circulación monetaria. No poseen otra que la plata y las pieles, a las cuales llaman los comerciantes *billetes de Banco de California*. Cualquier cosa que necesiten comprar la pagan en una u otra especie. Llevan las pieles amontonadas en carros o a lomos de una mula, y la plata —cincuenta, ochenta y hasta cien dólares—, en un pañuelo.

CANCIÓN 1. LA OTRA ESPAÑA MOCEDADES

Esta composición de **Juan Carlos Calderón** (1938-2012), escrita en 1975, presenta una visión bastante poética de la emigración a América, que con frecuencia fue una dura experiencia para quienes la emprendieron. En su tiempo alcanzó un gran éxito en esta versión del grupo Mocedades.

*Con sombrero de ala ancha
y un clavel en la solapa
un don Juan se hizo a la mar
con la tierra a sus espaldas
la aventura en su mirada
su guitarra y un cantar
oh marinero, oh marinero.
De su capa hizo un poncho
de su guitarra un charango
de su tierra otra mar.
Tú eres la otra España
la que huele a caña, tabaco y brea
eres la perezosa
la de piel dorada, la marinera
ah ah ah marinera,
ah ah ah marinera..*

TEXTO 3. EL ECLIPSE. AUGUSTO MONTERROSO

El escritor guatemalteco Augusto Monterroso (1921-2003) escribió este breve relato –muy conocido– en el que, con bastante ironía, pone en contraste dos culturas y dos modos de servirse de ellas.

Cuando fray Bartolomé Arrazola se sintió perdido aceptó que ya nada podría salvarlo. La selva poderosa de Guatemala lo había apresado, implacable y definitiva. Ante su ignorancia topográfica se sentó con tranquilidad a esperar la muerte. Quiso morir allí, sin ninguna esperanza, aislado, con el pensamiento fijo en la España distante, particularmente en el convento de los Abrojos, donde Carlos Quinto condescendiera una vez a bajar de su eminencia para decirle que confiaba en el celo religioso de su labor redentora.

Al despertar se encontró rodeado por un grupo de indígenas de rostro impasible que se disponían a sacrificarlo ante un altar, un altar que a Bartolomé le pareció como el lecho en que descansaría, al fin, de sus temores, de su destino, de sí mismo.

Tres años en el país le habían conferido un mediano dominio de las lenguas nativas. Intentó algo. Dijo algunas palabras que fueron comprendidas.

Entonces floreció en él una idea que tuvo por digna de su talento y de su cultura universal y de su arduo conocimiento de Aristóteles. Recordó que para ese día se esperaba un eclipse total de sol. Y dispuso, en lo más íntimo, valerse de aquel conocimiento para engañar a sus opresores y salvar la vida.

-Si me matáis -les dijo- puedo hacer que el sol se oscurezca en su altura.

Los indígenas lo miraron fijamente y Bartolomé sorprendió la incredulidad en sus ojos. Vio que se produjo un pequeño consejo, y esperó confiado, no sin cierto desdén.

Dos horas después el corazón de fray Bartolomé Arrazola chorreaba su sangre vehemente sobre la piedra de los sacrificios (brillante bajo la opaca luz de un sol eclipsado), mientras uno de los

indígenas recitaba sin ninguna inflexión de voz, sin prisa, una por una, las infinitas fechas en que se producirían eclipses solares y lunares, que los astrónomos de la comunidad maya habían previsto y anotado en sus códices sin la valiosa ayuda de Aristóteles.

TEXTO 4. LAS LANZAS COLORADAS ARTURO USLAR PIETRI

En este cuarto texto el escritor Arturo Uslar Pietri (1906-2001) presenta el retrato de un colonizador y sus descendientes. Sucede en Venezuela, pero podría ser cualquier otro país de Hispanoamérica

Cuando la tierra de Venezuela era sólo selva intrincada y llanura árida, comenzaron a abrir el camino del hombre los encomenderos.

Eran duros, crueles, ásperos, ávidos de oro, y, sin embargo, también como iluminados de una divina misión. De España llegaban en los galeones lentos que aran el mar y en la primera costa se dispersaban como un vuelo de pájaros altaneros.

Fueron tiempos heroicos. Íbanse unos a Coro a establecer su solar, otros se quedaban en una sierra de la costa, otros llegaban a Cumaná, algunos penetraban hacia el centro, y todos adquirían su encomienda de indígenas, erigían una horca, fundaban una ciudad, y con los indios indolentes se daban a romper la tierra virgen para buscar oro o para sembrarla.

Algunos se quedaban en las guarniciones, a algunos mataban las flechas o las fiebres, alguno envejecía pobre soñando con una expedición a El Dorado fabuloso.

Entre ellos vino don Juan de Arcedo, matachín, jugador y arrogante. En la ciudad nueva perdió el poco dinero que traía, jugando con otros soldadotes. Tenía orgullo, solicitó una encomienda, se la concedieron tierra adentro y se fue. Se fue a lomos de caballo, con otros cuatro aventureros y veinte indios dóciles, derribando árboles para construirse el camino paso a paso. Al cabo de un mes llegó a un valle que le pareció conveniente. Clavó una pica en tierra y proclamó solemnemente que tomaba posesión de aquel sitio, que en adelante se llamaría «El Altar».

«El Altar» prosperó. En las proximidades se establecieron otros españoles y otros. La tierra comenzaba a poblarse. Don Juan casó con la hija de un amigo, y murió de viejo; y su hijo don Diego murió de viejo; y su nieto don Francisco murió de viejo. Pero a su bisnieto, don Carlos, le tocó distinta suerte.

Don Carlos llevó una vida tranquila hasta los cuarenta años de edad. Cuidaba de la prosperidad de sus cultivos, importaba finos caballos andaluces, hacía visitas a los amigos de la comarca periódicamente, y en esas ocasiones salía al frente de una verdadera caravana cargada de regalos: telas, frutas, armas, imágenes piadosas, para repartir entre sus amistades.

«Casó joven; su mujer había muerto; le quedaba una hija tímida y tierna.

Adquirió tierras en la vecindad y vino a establecerse en ellas don José Fonta, hombre despótico, acompañado de su hijo Manuel, un gigantón estúpido, fuerte y cruel.

Don José Fonta ejercitaba malas artes y aspiraba a ejercer una especie de autoridad sobre todos sus vecinos. Comenzó entonces la codicia de Fonta a ejercerse sobre las tierras de Arcedo.

Al poco tiempo, un mediodía cálido, se presentó Fonta con su hijo en la casa de don Carlos. Arcedo y su hija vieron entrar los dos bárbaros y tomar asiento de una manera insolente. Manuel observaba la delicada criatura con ojos hambrientos. El padre habló. Venía a proponerle el matrimonio de sus hijos.

Don Carlos de Arcedo interpretó la demanda como una ofensa, no respondió una palabra y se retiró con su hija al interior de la casa.

Desde ese día quedaron enemigos declarados.

CANCIÓN 2. LA DESPEDIDA M^a DEL MAR BONET



En esta divertida canción, tomada de la tradición oral balear, un mallorquín emigra a Cuba y lo despiden en el muelle su novia y la madre de ésta. Está cantada en catalán (no sólo el castellano es lengua hispánica) y en la pantalla puede leerse la versión original y, al lado, la traducción en castellano.

S'altre vespre,
una al·lota plorava,
perquè se tractava
de despedir-se.
Perquè s'al·lot que la festejava
en es moll anava
per embarcar-se.
Lo primer que li va dir:
-Joan si vas a l'Havana
no et casis amb cap cubana
mira que em deixes a mi.
Te'n recordes
que un vespre vengueres
i que em prometeres
aquell jurament.
Jo et promet que seré sa dona
del món la més bona
per fer-te content.
Però, si m'han hagut de dir
que has xupat d'altra taronja
jo et promet que em faré monja
d'un convent i no ho sabràs.
En Joan va deixar s'al·lota,
feta una bombota,
damunt es portal.
I sa mare que la consolava
i els ulls li eixugava
amb so davantall.
Mare i filla l'abraçaren:
Adiós, Joan, si te'n vas!
De besades que li daren
li pelaren tot es nas.

*La otra noche,
una chica lloraba,
porque se trataba
de despedirse.
Porque el joven que la cortejaba
al muelle se iba
para embarcarse.
Lo primero que le dijo:
-Juan si vas a La Habana
no te cases con una cubana
mira que me dejas a mí.
Te acuerdas
que una tarde viniste
y que me prometiste
aquel juramento.
Yo te prometo que seré la mujer
del mundo la mejor
para hacerte feliz.
Pero, si me han tenido que decir
que has chupado otra naranja
yo te prometo que me haré monja
de un convento y no lo sabrás.
Juan dejó a su chica,
hecha una fantasma,
en el portal.
Y su madre que la consolaba
y los ojos le secaba
con su delantal.
Madre e hija lo abrazaron:
Adiós, Juan, si te vas!
De los besos que le dieron
le pelaron toda la nariz*

TEXTO 5. PERLA DE LAS ANTILLAS ÁNGEL GONZÁLEZ

Este quinto texto es un poema del español Ángel González, a raíz de la revolución cubana de 1959, gran esperanza entonces de los que soñaban con cambiar un mundo injusto.

Ha estallado una perla, y las cenizas
de la libertad,
empujadas por el viento del Caribe,
siembran el desconcierto y el terror
entre los responsables de un continente inmenso.
Desde la Casa Blanca a la Rosada,
todos los techos de las Grandes Casas
están amenazados
por el irreparable, cruel desastre:
ha estallado una perla, y los residuos
de la dignidad
pueden contaminar a mucha gente.
Es preciso evitarlo, porque
si los indios que obtienen el estaño y el cobre en las minas de Chile y de Bolivia,
si los habitantes de los suburbios de Buenos Aires y los desposeídos del Perú,
si los oscuros buscadores de caucho
y los integrantes de las tribus de Paraguay y de Colombia,
si los analfabetos ciudadanos de Méjico
inscritos en el censo de electores y borrados del Registro de la propiedad,
si los que fertilizan con su sudor las plantaciones de azúcar y café,
si los que recortan las pesadas selvas a golpe de machete
para incrementar la producción mundial de piñas en conserva,
si todos ellos y sus otros muchos
hermanos
en la desnutrición
sufriesen en su carne
la quemadura de la nefanda escoria
de la dignidad
acaso
pretendiesen ser libres.
Y entonces
¿qué sería de las grandes Compañías, de los trusts, y los cártels,
de los jugadores de Bolsa
y de los propietarios de los prostíbulos?
En nombre de esos valores fundamentales
y de otros menos cotizados,
alguien debe hacer algo
para evitarlo.
Pero
ha estallado una perla.
Peligroso es ahora el viento del Caribe.
Entre el olor salobre de la mar,
y el aroma más denso de las frutas del Trópico,
entre el brillante polen de las flores
que crecen donde el sol es un flagelo

infatigable y amarillo,
entre plumas de verdes papagallos,
y golpes de guitarras, y sonrisas
blancas como canciones en la noche,
el viento arrastra una semilla
perfumada y violenta,
una simiente fina cómo el polvo,
nube dorada o resplandor sin nube,
que los tifones lanzan -trizada
perla- contra las costas más lejanas,
y las brisas recogen y pasean,
y las lluvias abaten -astillada
Antilla- sobre el suelo,
tormenta ciega o cielo derribado
-izada Cuba, como una bandera-
llama implacable o luz definidora,
mas siempre pura, viva, poderosa,
fértil semilla de la libertad.

CANCIÓN 3. LA CASA POR LA VENTANA JOAQUÍN SABINA/ PABLO MILANÉS

La emigración ha cambiado de destino y ahora muchos hispanoamericanos han venido a España para vivir y trabajar y en esta canción se les presenta con evidente simpatía.

Quemaron todas las naves para iniciar una nueva vida pagaron cara la llave falsa de la tierra prometida. Pero, en lugar del Caribe, con su bachata, con sus palmeras, la madre patria recibe al inmigrante por peteneras.

Y no es bona Barcelona cuando la bolsa, primo, no sona y gana el cholo en Madrid menos que un perro sin pedigrí, y el mestizo por Sevilla, va dando cantes por pesadillas, y, si dos vascos atracan a un farmacéutico en Vigo jura el testigo que eran sudacas.

Y cada fin de semana tiran la casa por la ventana marcándose un agarrado en El Café del Mercado que no es lo mismo que el Tropicana.

Se matan haciendo camas, vendiendo besos, lustrando suelos, si pica el hambre en la rama la tortolita levanta el vuelo.

Y, en plazoleas y cines, por un jergón y un plato de sopa, con una alfombra y un kleenex le sacan brillo al culo de Europa.

Y, el cuerpo de policía viene con leyes de extranjería y, al moro de la patera, le corta el rollo una patrullera, y, al mulato sabrosón, le dan en toda la inquisición, y, al gitanito, la ola malaje y paya le quema el tejadillo de la chabola.

Y cada fin de semana tiran la casa por la ventana chilabas y desayuno de kifi con té moruno y escriben cartas a la sultana.

Y cada fin de semana con sus caderas dominicanas, compadre, una guarachita, candombe, samba o rumbita... ¿o es que nunca estuvo en la Habana?

Y el coreano currela vendiendo rollos de plimavela, y, en bares porno el paquete de guineano cuesta un billete, y, al almacén del judío, van seis niños buscando lío, y el ingeniero polaco que vino huyendo del frío ya es mayordomo del tío del saco.

Y cada fin de semana tiran la casa por la ventana y, mientras planchan un traje, su corazón de viaje se va cantando La Varsoviana.

Y cada fin de semana queda el negrito con la ucraniana, y bailan polca y pasito, y soplan vodka y mojito y vuelven trompas por la mañana.

PROPUESTAS DE EXPLOTACIÓN DIDÁCTICA



Con carácter general, el método de trabajo con estos textos ha consistido en:

1. Lectura cuidada del texto a cargo del profesor.
2. Lectura (entera o parcial, según su longitud o dificultad) por parte de uno o varios alumnos, repetida hasta lograr un grado aceptable de pronunciación. Para hacer más amena la lectura, se pueden emplear diversos recursos, como: lectura por equipos, lectura con diverso ritmo o diversas entonaciones, lectura dramatizada acompañada de gestos y expresión corporal, lectura con un fondo musical buscado por los alumnos, etc.
3. Comprensión de las palabras o frases clave que permitan comprender la intención y el sentido del texto. Para ello los alumnos preguntan los términos de significado desconocido o impreciso, otros alumnos responden y el profesor matiza, aclara, precisa y contextualiza; y además selecciona los términos que interesa conocer para el entendimiento del texto y cuáles pueden obviarse. También se pueden proporcionar a los alumnos herramientas para que ellos mismos averigüen el significado, como la página web de la Real Academia de la Lengua, enlaces a algunos diccionarios, etc.
4. Comprendido el texto, los alumnos responden a las preguntas de comprensión que les plantea el profesor. Si el texto es corto, la primera suele ser un resumen y, si es más complejo, se pide

enunciar el sentido de sus partes. Y, en la mayoría, se pregunta por la intención del autor al escribir ese texto. En otras ocasiones se formulan las preguntas a través de propuestas verdaderas o falsas.

5. Ocasionalmente, el texto así trabajado da pie para un ejercicio de expresión escrita en la que el alumno siga alguna pauta del autor del texto o se ponga en su lugar o en el de alguno de los protagonistas.
6. Por último, en alguna circunstancia concreta, puede utilizarse el texto leído y comprendido para evaluar conocimientos básicos, como el tiempo verbal, la ortografía, la métrica, un contexto histórico, etc.

César Vallejo, LOS PASOS LEJANOS

Mi padre duerme. Su semblante augusto
figura un apacible corazón;
está ahora tan dulce ...
si hay algo en él de amargo, seré yo.
Hay soledad en el hogar; se reza;
y no hay noticias de los hijos hoy.
Mi padre se despierta, ausculta
la huida a Egipto, el restañante adiós.
Está ahora tan cerca;
si hay algo en él de lejos, seré yo.
Y mi madre pasea allá en los huertos,
saboreando un sabor ya sin sabor.
Está ahora tan suave,
tan ala, tan salida, tan amor.
Hay soledad en el hogar sin bulla,
sin noticias, sin verde, sin niñez.
Y si hay algo quebrado en esta tarde,
y que baja y que cruje,
son dos viejos caminos blancos, curvos.
Por ellos va mi corazón a pie.

TAREA

1. Lectura (repetida) detenida del texto, con atención progresiva a la prosodia de los versos.
2. Preguntar o mirar en el diccionario el significado de las palabras desconocidas.
3. Señalar la respuesta correcta a las siguientes preguntas:
 - I. ¿Cuál es el tema del texto?
 - a) El sueño del padre
 - b) La soledad de los padres
 - c) Los padres viven ahora cerca del hijo
 - II. "dos viejos caminos" se refiere a:
 - a) los caminos que van a la casa
 - b) los caminos por donde pasea la madre
 - c) el padre y la madre
 - III. El tiempo verbal predominante es:

- a) el pasado
- b) el presente
- c) el futuro

IV. La mayoría de los versos tiene:

- a) 7 u 11 sílabas
- b) 6 o 10 sílabas
- c) Son todos desiguales

4. Resumir brevemente el sentido del texto (qué quiere transmitirnos el autor). Opinión personal del alumno (en forma de expresión oral o escrita): importancia de la familia y las experiencias de la infancia.

Ángel González, ELEGIDO POR ACLAMACIÓN

Sí, fue un malentendido.

Gritaron: ¡a las urnas!

y él entendió: ¡a las armas! -dijo luego.

Era pundonoroso y mató mucho.

Con pistolas, con rifles, con decretos.

Cuando envainó la espada dijo, dice:

La democracia e slo perfecto.

El público aplaudió. Sólo callaron,
impasibles, los muertos.

El deseo popular será cumplido.

**A partir de esta hora soy -silencio-
el Jefe, si queréis. Los disconformes
que levanten el dedo.**

Inmóvil mayoría de cadáveres

TAREA

1. Lectura repetida del texto. Requiere una lectura cuidada. La métrica (11 y 7 sílabas) favorece una lectura regular, de frases cortas, que permite una pronunciación que ha de ser más precisa que en otros textos para matizar adecuadamente la expresión originaria. En este sentido conviene:

- a) Diferenciar palabras próximas como *urnas / armas, dijo / dice*
- b) Marcar prosódicamente las exclamaciones (¡a las urnas!, ¡a las armas!, ¡silencio!)
- c) Marcar las diferentes entonaciones de ciertas frases: “A partir de esta hora soy –*silencio-* [enérgica] el jefe, *si queréis*” [amable]
- d) Entonar correctamente las enumeraciones: “con pistolas, con rifles, con decretos”, etc.

2. Preguntar o mirar en el diccionario el significado de las palabras desconocidas. Las dificultades, algunas derivadas del contexto histórico del autor, han de ser aclaradas por el profesor, al igual que su ironía.

Gustavo Adolfo Becquer, RIMAS

Rima LIII

Volverán las oscuras golondrinas
en tu balcón sus nidos a colgar,
y otra vez con el ala a sus cristales
jugando llamarán.

Pero aquellas que el vuelo refrenaban
tu hermosura y mi dicha al contemplar,
aquellas que aprendieron nuestros nombres,
ésas... ¡no volverán!

Volverán las tupidas madreselvas
de tu jardín las tapias a escalar
y otra vez a la tarde aún más hermosas
sus flores se abrirán.

Pero aquellas cuajadas de rocío
cuyas gotas mirábamos temblar
y caer como lágrimas del día....
ésas... ¡no volverán!

Volverán del amor en tus oídos
las palabras ardientes a sonar,
tu corazón de su profundo sueño
tal vez despertará.

Pero mudo y absorto y de rodillas,
como se adora a Dios ante su altar,
como yo te he querido..., desengáñate,
¡así no te querrán!

TAREA

1. Lectura repetida del texto, resaltando, también con la prosodia, el contraste entre las dos partes de cada subestrofa (“Volverán.../ Pero...”), que culmina en la frase exclamativa final de cada estrofa (“Esas ¡no volverán!”, “¡así no te querrán!”)
2. Preguntar o mirar en el diccionario el significado de las palabras desconocidas.
3. Se llama *hipérbaton* a una alteración del orden lógico de las palabras en una frase, que se usa con frecuencia en textos literarios sobre todo para colocar al final de un verso una palabra que suene igual o parecido a otra que va al final de otro verso (lo que llamamos rima). Por ejemplo, la frase que ocupa los dos primeros versos (“Volverán...en tu balcón sus nidos a colgar”, en lugar de “Volverán a colgar sus nidos en tu balcón”), al alterar el orden de las palabras permite que “colgar” quede al final del segundo verso y pueda rimar con “llamarán”, que va al final del cuarto verso. En este texto hay otros *hipérbatos* ¿Cuáles? La tarea es identificarlos y reconstruir cada frase siguiendo un orden lógico.

4. ¿Cuáles son los tiempos verbales que predominan en este texto? ¿Por qué se emplean precisamente estos? ¿Qué sensación o efecto producen en el lector?
5. El texto habla de tres hechos distintos. ¿Cuál es el más importante para el autor?

Jorge Luis Borges, LAS COSAS

El bastón, las monedas, el llavero,
La dócil cerradura, las tardías
Notas que no leerán los pocos días
Que me quedan, los naipes y el tablero,
Un libro y en sus páginas la ajada
Violeta, monumento de una tarde
Sin duda inolvidable y ya olvidada
El rojo espejo occidental en que arde
Una ilusoria aurora. Cuántas cosas,
Limas, umbrales, atlas, copas, clavos,
Nos sirven como tácitos esclavos,
Ciegas y extrañamente sigilosas
Durarán más allá de nuestro olvido;
No sabrán nunca que nos hemos ido.

TAREA

1. Lectura repetida del texto, con atención progresiva a la prosodia de las frases, marcando bien las pausas breves y largas y diferenciando los distintos tipos de entonación.
2. Preguntar o mirar en el diccionario el significado de las palabras y frases de significado confuso o desconocido, que el profesor debe aclarar y contextualizar (por ejemplo, la costumbre de guardar una flor en un libro la expresión “rojo espejo occidental” y su “ilusoria aurora”).
3. Señalar la respuesta correcta:
 - I. ¿Cuál es el tema de este texto?
 - a) Contar las cosas que posee el autor
 - b) Las cosas que aparecen en un libro
 - c) Las cosas duran más que las personas
 - II. ¿Cuántas sílabas hay en cada verso?
 - a) 12
 - b) 11
 - c) unos 10, otros 11

Juan Ramón Jiménez, EL VIAJE DEFINITIVO

... Y yo me iré. Y se quedarán los pájaros cantando;
y se quedará mi huerto, con su verde árbol,
y con su pozo blanco.
Todas las tardes, el cielo será azul y plácido;
y tocarán, como esta tarde están tocando,
las campanas del campanario.
Se morirán aquellos que me amaron;
y el pueblo se hará nuevo cada año;
y en el rincón aquel de mi huerto florido y encalado,
mi espíritu errará, nostálgico...
Y yo me iré; y estaré solo, sin hogar, sin árbol
verde, sin pozo blanco,
sin cielo azul y plácido...
Y se quedarán los pájaros cantando.

TAREA

6. Lectura repetida del texto, con atención a la prosodia de las frases largas, sus pausas y su entonación sostenida.
7. Preguntar o mirar en el diccionario el significado de las palabras desconocidas.
8. Se llama eufemismo a una expresión neutra o amable que se emplea en sustitución de otra que suena más desagradable. La expresión “yo me iré” se emplea en lugar de otra que significa lo mismo pero resulta menos agradable. ¿Qué significa en el texto “yo me iré”? ¿Cuál es la frase a la que ha sustituido?
9. Las dos últimas vocales de cada verso son iguales. ¿De qué vocales se trata? ¿Cómo se llama ese procedimiento y para qué sirve?
10. ¿Qué tiempo verbal predomina en el texto? ¿Por qué se emplea ese tiempo?
11. Después de formular las preguntas necesarias, los alumnos resumirán brevemente el sentido del texto.

Julio Cortázar, LEÓN Y CRONOPIO

Un cronopio que anda por el desierto se encuentra con un león, y tiene lugar el diálogo siguiente:

León.-Te como.

Cronopio (afligidísimo pero con dignidad) -Y bueno.

León.-Ah, eso no. Nada de mártires conmigo. Echate a llorar, o lucha, una de dos. Así no te puedo comer. Vamos, estoy esperando. ¿No dices nada?

El cronopio no dice nada, y el león está perplejo, hasta que le viene una idea.

León.-Menos mal que tengo una espina en la mano izquierda que me fastidia mucho. Sácamela y te perdonaré.

El cronopio le saca la espina y el león se va, gruñendo de mala gana:

-Gracias, Androcles.

TAREA

1. Lectura repetida del texto, con atención al tono de cada una de las tres voces del texto (el narrador y los interlocutores) y en especial a la del león.
2. Preguntar o mirar en el diccionario el significado de las palabras desconocidas. Con la ayuda del profesor debe quedar claro qué es un diálogo, qué es la imaginación y qué es el humor. El profesor debe aclarar, asimismo, qué entiende el autor por un cronopio, que vendría a ser algo así como una persona curiosa, inteligente, desinteresada, desorganizada, algo así como la antítesis del anglosajón tópico.
3. Aunque a primera vista no lo parezca, el origen de esta conversación humorística e imaginaria está en una fábula de Esopo, escritor griego que escribió hace unos 2.600 años. Podemos leer ahora una versión moderna de esta fábula literaria:

Hace muchos siglos, Androcles, un pobre esclavo romano, fue llevado por su amo a vivir al norte de Africa. El amo era muy cruel y la vida del esclavo era muy dura. Androcles decidió escapar a la costa y de allí tratar de regresar a Roma. Sabía muy bien que si le prendían, le matarían, y por eso esperó a que llegaran las noches oscuras y sin luna para salir secretamente de la casa de su amo, atravesar cautelosamente la ciudad y llegar a campo abierto. En medio de la oscuridad, apresuró su marcha; pero al llegar la luz del día se dio cuenta de que en lugar de haber huido hacia la costa, había penetrado en el interior del país hacia el solitario desierto. Estaba rendido, hambriento y sediento, y al ver la entrada de una cueva en la falda de una colina, penetró en aquel antro, se echó en el suelo y durmió tranquilamente.

De pronto, lo despertó un terrible rugido y al ponerse en pie de un salto vio a la entrada de la caverna un enorme león de color oscuro. Androcles había dormido en la madriguera de aquella fiera y sabía que no tenía escape posible, porque la bestia cerraba el paso. Esperaba, pues, temblando de terror, que el animal saltara sobre él y lo matara.

Pero el león no se movía. Se quejaba y se lamía una garra de la que manaba sangre. Al ver sufrir a la fiera, Androcles olvidó su terror. Se acercó al león, y éste levantó la zarpa como pidiendo auxilio. Androcles vio que el león tenía clavada una gran espina en la carne, y le había causado una gran inflamación. Con rápido movimiento extrajo la espina, y luego detuvo el flujo de sangre.

Aliviado de su dolor, el agradecido león salió de la caverna y, a los pocos minutos, volvió con un conejo muerto que puso a los pies de Androcles. Cuando el pobre esclavo asó el conejo y hubo saciado su hambre, el león le condujo a un sitio en la colina, donde había un manantial del que brotaba agua fresca.

Durante tres años, hombre y fiera vivieron juntos. Juntos cazaban, juntos comían, y juntos reposaban durante la noche. El agradecido león, tendido junto a su bienhechor, movía la enorme cola de un lado a otro, como un perro o un gato que yace feliz a los pies de su amo, junto al fuego.

Un día, Androcles sintió deseos de hablar con sus semejantes y dejó la cueva, y fue pronto capturado por unos soldados y enviado a Roma acusado de ser un esclavo fugitivo. Los antiguos romanos no tenían piedad con los esclavos fugitivos, y llevaron a Androcles al Coliseo, para que fuera despedazado por las fieras el primer día de fiesta.

Mucha gente del pueblo acudió a presenciar el triste espectáculo, y entre los espectadores figuraba el emperador de Roma que tenía en el Coliseo su asiento imperial, desde el cual contemplaba la cruel fiesta, rodeado de senadores.

Androcles fue echado a la arena, y pusieron en sus manos una lanza, para que se defendiera de un tremendo león al que habían tenido varios días sin comer para que fuera más fiero. Tenía, pues, el esclavo, muy pocas probabilidades de conservar la vida.

Cuando el hambriento león salió de la jaula, Androcles tembló y se le cayó la lanza de las manos.

Pero el león, en vez de atacar a Androcles, agitó amigablemente la cola y le lamió las manos. Androcles vio entonces que el león era el mismo con quien había vivido en la cueva, y le acarició el lomo, e inclinó la cabeza sobre él y lloró. El pueblo quedó maravillado ante una escena tan prodigiosa, y el emperador mandó llamar a Androcles y le pidió que explicara lo que había sucedido. El emperador quedó tan sorprendido con el relato, que concedió a Androcles la dignidad de un hombre libre, y le obsequió, además, una importante suma de dinero.

Durante muchos años, Androcles pudo pasear por las calles de Roma acompañado de su león, que como un fiel amigo le seguía a todas partes. (De www.secretosparacontar.org)

4. Después de la lectura de la fábula los alumnos pueden sacar algunas conclusiones sobre el mundo antiguo y sus costumbres a veces crueles, el comportamiento de las personas, la esclavitud, el trato a los animales, etc.

Julio Cortázar, CÓNDOR Y CRONOPIO

Un cóndor cae como un rayo sobre un cronopio que pasa por Tinogasta, lo acorrala contra una pared de granito, y dice con gran petulancia, a saber:

Cóndor.-Atrévete a afirmar que no soy hermoso.

Cronopio.-Usted es el pájaro más hermoso que he visto nunca.

Cóndor.-Más todavía.

Cronopio.-Usted es más hermoso que el ave del paraíso.

Cóndor.-Atrévete a decir que no vuelo alto

Cronopio.-Usted vuela a alturas vertiginosas, y es por completo supersónico y estratosférico.

Cóndor.-Atrévete a decir que huelo mal.

Cronopio.-Usted huele mejor que un litro entero de colonia Jean-Marie Farina.

Cóndor.-Mierda de tipo. No deja ni un claro donde sacudirle un picotazo.

TAREA

1. Lectura repetida del texto, marcando bien el tono de cada personaje (arrogante uno, otro adulator).
2. Preguntar o mirar en el diccionario el significado de las palabras desconocidas, en especial cóndor y sus connotaciones. El profesor ya habrá explicado lo que es un *cronopio* y ha de aclarar también el contexto de la marca *Farina*.
3. Enunciar en pocas palabras lo que sucede en **este diálogo cómico**.
4. Tema de discusión (o redacción): ¿Cómo debe reaccionarse ante la provocación de alguien poderoso, agresivo y desagradable? ¿Cómo reacciona la mayoría de la gente? ¿Cómo reaccionaría yo o alguien de mi familia?

José M^a Rodríguez Méndez, PUDRIÉNDOME CON LOS ÁRABES

Era ya de noche cuando entramos en la hermosísima Tetuán, iluminada ya en aquel año de 1951 por poderosas luces fluorescentes. ¡Qué borrachera de luz y de color en medio de la noche estrellada! Jardines con palmeras, casas blancas, torres de mezquitas, calles deslumbrantes, y, a través de todo ello, la población indígena: los «moros», los «moritos» invadiéndolo todo con sus movimientos nerviosos, haciendo ondular sus chilabas, las borlas negras de sus rojos talbúes. Paseaban por la Plaza de España, se sentaban en los jardines llevando a sus pequeñuelos de la mano, movían los brazos alegremente, reían. Parecía una ciudad andaluza, pero más auténtica aún. Olía a cacto y palmera, a naranjo, a agua limpia...

... Era la hora que precedía a la cena y en toda la ciudad se respiraba esa alegría y paz propia de los pueblos andaluces de hace muchos años... El colorido de la plaza era inenarrable. Talbúes rojos, turbantes blancos, chilabas variopintas, ojos chispeantes, risas, movimientos nerviosos, chicuelos corriendo entre las mesas y los bancos de los jardines, viejas parlanchinas envueltas en gasas negras o moradas, mendigos, limpiabotas, vendedores de golosinas. ¡El aroma del té, el aroma del té con hierbabuena que es el olor que te anuncia siempre Marruecos!... Y el cielo estrellado, la media luna auténtica allá en el cielo, por encima de las palmeras y los vergeles.

Resultaba que tenía ante mis ojos una población como cualquier otra, como la mía, llena de muchos muchachos como yo —aunque vestidos con chilaba— que sentían lo mismo que yo, que esperaban lo mismo que yo, que vivían, sufrían y morían al cabo. Gente que en aquel momento habían salido a la calle, desde sus pobres casas, a respirar un poco de fresco aire perfumado y paseaban, reían, tomaban su té, comían sus churros, buscaban a la novia, planeaban aventuras. Y en aquel momento, se derrumbó en mi interior toda la absurda escenografía idiota que me habían enseñado los maestros y mostrado en muchos libros.

Me zambullí en el llamado «barrio moro» al día siguiente de llegar a Tetuán. Aunque parezca mentira, internarse entre las callejas llenas de gentes abigarradas, que tropezaban unas con otras, pobladas de vendedores de verduras, especias, baratijas, transitadas por borriquillos, internarse por aquellas callejas estrechas no dejaba de ser una aventura para el recién llegado de la Península. Yo fui de los que sintieron simpatía por todo aquello. De los que me metí sin recato ni miedo hasta patearme toda la intrincada medinilla de Tetuán. Y a veces hice de guía a algún compatriota, militar casi siempre. A mí me divertía todo aquello.

Y yo pongo al Dios Clemente y Poderoso por testigo de que en esos zocos y en esos barrios huele a hierbabuena, a especias, a cal húmeda y todo está impregnado de una cálida humanidad. Yo me pasé por entonces ya horas y horas callejeando, frecuentando cafetines morunos, fumando mi pipa de kif, charlando con toda clase de moros, desde el sargento de la Mejaznía al mendigo o limpiabotas, sin que jamás tuviera el más leve tropiezo, sino al contrario, constantes muestras de afecto y simpatía, pese a vestir muchas veces el uniforme caqui de la potencia colonizadora.

Tarea (sobre la primera parte del texto, desde “Era ya de noche...” hasta “...la potencia colonizadora”):

1. Lectura repetida y pausada del texto, que ha de tener en cuenta la cadencia de las enumeraciones (la sucesión de cosas, personas y acciones), las exclamaciones, que son como un contrapunto de intensidad dentro de una entonación llana, y las ligeras pausas que se corresponden con los puntos suspensivos.
2. Preguntar o mirar en el diccionario las palabras de sentido dudoso o desconocido, por ejemplo *indígena*, *deslumbrante*, *vergel*, *tropiezo*, *absurda*, *escenografía*, etc. El profesor explicará el sentido que tienen en el texto palabras como *borrachera* y aclarará el significado básico de la palabra *moro*

(y también de sus derivados *morito* y *moruno*), así como las diversas connotaciones (o significados sobrevenidos, propios de determinadas épocas, situaciones o grupos sociales) que estos términos tienen en español .

3. Con los datos disponibles, averiguar qué edad tenía el autor entonces y qué venía a hacer a Tetuán.
4. Si se ha leído y comprendido bien el texto, basándose en él han de responderse correctamente las siguientes preguntas:
 - a) ¿Encuentra el autor alguna semejanza entre el ambiente de esta ciudad y otros lugares que ya conoce?
 - b) La ciudad y su gente ¿le gustan, le disgustan o le resultan indiferentes?
 - c) ¿Se considera él muy distinto a los tetuaníes?
 - d) ¿Se corresponde lo que él ve con lo que otros le habían contado antes?
 - e) ¿Siente el narrador que los tetuaníes lo han tratado como un extraño, como un amigo o como un colonizador?

Gabriel García Márquez, CIEN AÑOS DE SOLEDAD

(Leído en el *Día de la Lectura* 2010-1011)

Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo. Macondo era entonces una aldea de veinte casas de barro y cañabrava construidas a la orilla de un río de aguas diáfanas que se precipitaban por un lecho de piedras pulidas, blancas y enormes como huevos prehistóricos. El mundo era tan reciente, que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo. Todos los años, por el mes de marzo, una familia de gitanos desarrapados plantaba su carpa cerca de la aldea, y con un grande alboroto de pitos y timbales daban a conocer los nuevos inventos. Primero llevaron el imán. Un gitano corpulento, de barba montaraz y manos de gorrión, que se presentó con el nombre de Melquíades, hizo una truculenta demostración pública de lo que él mismo llamaba la octava maravilla de los sabios alquimistas de Macedonia. Fue de casa en casa arrastrando dos lingotes metálicos, y todo el mundo se espantó al ver que los calderos, las pailas, las tenazas y los anafes se caían de su sitio, y las maderas crujían por la desesperación de los clavos y los tornillos tratando de desenclavarse, y aun los objetos perdidos desde hacía mucho tiempo aparecían por donde más se les había buscado, y se arrastraban en desbandada turbulenta detrás de los fierros mágicos de Melquíades. “Las cosas tienen vida propia -pregonaba el gitano con áspero acento-, todo es cuestión de despertarles el ánimo.” José Arcadio Buendía, cuya desaforada imaginación iba siempre más lejos que el ingenio de la naturaleza, y aún más allá del milagro y la magia, pensó que era posible servirse de aquella invención inútil para desentrañar el oro de la tierra. Melquíades, que era un hombre honrado, le previno: “Para eso no sirve.” Pero José Arcadio Buendía no creía en aquel tiempo en la honradez de los gitanos, así que cambió su mulo y una partida de chivos por los dos lingotes imantados. Úrsula Iguarán, su mujer, que contaba con aquellos animales para ensanchar el desmedrado patrimonio doméstico, no consiguió disuadirlo. “Muy pronto ha de sobrnarnos oro para empedrar la casa”, replicó su marido.

Tarea:

1. Lectura atenta y reiterada del texto.
2. Preguntar o mirar en el diccionario el significado de las palabras desconocidas. El profesor habrá de explicar el significado de algunos términos poco usuales en el español de España (*fierro*, *anafe*, *cañabrava*, etc.).

3. Veamos de qué trata el texto. Un hombre, a punto de morir, recuerda algunas vivencias de su infancia:

- a) Él y su padre
- b) El lugar donde vivían
- c) El mundo, también joven
- d) Los sucesos más impresionantes:
 - i. La llegada de novedades del mundo exterior
 - ii. La reacción de los padres (José Arcadio y Úrsula)

Se trata de identificar y leer cada una de estas partes (puede hacerse entre varios alumnos en grupos) y a continuación hacer un breve resumen del contenido de cada una.

4. Contar algunos recuerdos de la infancia, por ejemplo: mi padre (o mi madre) y yo haciendo algo juntos; cómo era el pueblo de mis padres o mis abuelos (aspecto físico, situación, la gente y sus costumbres, etc.); qué cosas importantes sucedían (fiestas, excursiones, juegos, trabajos en el campo, visitas a mercados, regreso de emigrantes, etc.)

Gabriel García Márquez, CRÓNICA DE UNA MUERTE ANUNCIADA

(Leído en el *Día de la Lectura* 2011-2012)

El día en que lo iban a matar, Santiago Nasar se levantó a las 5.30 de la mañana para esperar el buque en que llegaba el obispo. Había soñado que atravesaba un bosque de higuerones donde caía una llovizna tierna, y por un instante fue feliz en el sueño, pero al despertar se sintió por completo salpicado de cagada de pájaros. “Siempre soñaba con árboles”, me dijo Plácida Linero, su madre, evocando 27 años después los pormenores de aquel lunes ingrato.[...]

Santiago Nasar le contó entonces el sueño, pero ella no les puso atención a los árboles.

-Todos los sueños con pájaros son de buena salud-dijo.

Yo lo vi en su memoria. Había cumplido 21 años la última semana de enero, y era esbelto y pálido, y tenía los párpados árabes y los cabellos rizados de su padre. Era el hijo único de un matrimonio de conveniencia que no tuvo un solo instante de felicidad, pero él parecía feliz con su padre hasta que éste murió de repente, tres años antes, y siguió pareciéndolo con la madre solitaria hasta el lunes de su muerte. De ella heredó el instinto. De su padre aprendió desde muy niño el dominio de las armas de fuego, el amor por los caballos y la maestría de las aves de presas altas, pero de él aprendió también las buenas artes del valor y la prudencia. Hablaban en árabe entre ellos, pero no delante de Plácida Linero para que no se sintiera excluida. Nunca se les vio armados en el pueblo, y la única vez que trajeron sus halcones amaestrados fue para hacer una demostración de altanería en un bazar de caridad.

La muerte de su padre lo había forzado a abandonar los estudios al término de la escuela secundaria, para hacerse cargo de la hacienda familiar. Por sus méritos propios, Santiago Nasar era alegre y pacífico, y de corazón fácil.

El día en que lo iban a matar, su madre creyó que él se había equivocado de fecha cuando lo vio vestido de blanco. “Le recordé que era lunes”, me dijo.[...] Le aconsejó que llevara un paraguas, pero él le hizo un signo de adiós con la mano y salió del cuarto. Fue la última vez que lo vio.

TAREA

1. Lectura repetida del texto, marcando bien las pausas, manteniendo la entonación (ligeramente ascendente) en los párrafos largos y distinguiendo cuándo habla la madre y cuándo el narrador.
2. Preguntar o mirar en el diccionario el significado de las palabras desconocidas. En esta fase debe quedar claro qué es una *crónica* y por qué el relato se titula así.
3. Preguntas acerca de la comprensión del texto:
 - a) ¿Con qué soñó esa noche?
 - b) ¿A quién le contó su sueño?
 - c) ¿Cómo era su aspecto físico?
 - d) ¿Cómo eran su comportamiento y su carácter?
 - e) ¿Qué actividades solía hacer junto a su padre?
 - f) ¿Qué heredó de él?
 - g) ¿Eran felices sus padres?
4. Consulta en la biblioteca del centro o a través de internet la información básica sobre la *Crónica de una muerte anunciada* (autor, escenario, asunto, protagonistas, comentarios, etc.)

ÍNDICE DE TEXTOS (en orden de aparición)

César Vallejo, LOS PASOS LEJANOS *

César Vallejo, IDILIO MUERTO

Ángel González, ELEGIDO POR ACLAMACIÓN *

Gil Vicente, LA CAZA DE AMOR

Federico García Lorca, ADELINA DE PASEO

Gustavo A. Bécquer, RIMAS

Ángel González, PORVENIR

Jorge Luis Borges, LAS COSAS *

Juan Ramón Jiménez, EL VIAJE DEFINITIVO *

José Martí, CULTIVO UNA ROSA BLANCA

Julio Cortázar, LEÓN Y CRONOPIO *

Julio Cortázar, CÓNDOR Y CRONOPIO *

Miguel de Cervantes, DON QUIJOTE DE LA MANCHA, I, 40 (Historia del cautivo)

Pedro Antonio de Alarcón, DIARIO DE UN TESTIGO DE LA GUERRA DE ÁFRICA

Benito Pérez Galdós, AITA TETTAUEN

José M^a Rodríguez Méndez, PUDRIÉNDOME CON LOS ÁRABES

Gabriel García Márquez, CIEN AÑOS DE SOLEDAD *

Gabriel García Márquez, CRÓNICA DE UNA MUERTE ANUNCIADA *

APÉNDICES

Richard H. Dana, CALIFORNIA VISTA POR UN COMERCIANTE DE BOSTON

Richard H. Dana, EL HABLA DE CALIFORNIA

Mocedades, LA OTRA ESPAÑA (canción)

Augusto Monterroso, EL ECLIPSE

Arturo Uslar Pietri, LAS LANZAS COLORADAS

M^a del Mar Bonet, LA DESPEDIDA (canción)

Ángel González, PERLA DE LAS ANTILLAS

Joaquín Sabina/ Pablo Milanés, LA CASA POR LA VENTANA (canción)

RELACIÓN DE AUTORES por orden alfabético

Alarcón, P. A. de
Bécquer, G. A.
Bonet, M^a del Mar
Borges, J. L.
Cervantes, M.
Cortázar, J.
Dana, R. H.
García Lorca, F.
García Márquez, G.
González, A.
Jiménez, J. R.
Martí, J.
Mocedades (grupo musical)
Monterroso, A.
Pérez Galdós, B., 72
Rodríguez Méndez, J. M.
Sabina, J. / Milanés, P.
Uslar Pietri, A.
Vallejo, C.
Vicente, Gil

